

reformas a la ley 16.459 del salario mínimo y vital.

Ante la inminencia de la apertura de las sesiones, la inquietud general se repetía en dos preguntas: ¿cuál será la actitud de los peronistas en la Cámara de Diputados? ¿cuál será la magnitud del cambio que el gobierno piensa introducir en la economía?

Las dos preguntas rozaban de cerca el Congreso, pues las dos situaciones lo tendrían como ámbito natural, tanto si el peronismo adopta una díscola postura, como si la economía sufre modificaciones de fondo.

Más aún, ciertas rebeldías nacidas en el bloque de secadores oficialistas hacían sospechar que lo último podría concretarse en breve. Sustancialmente los dos interrogantes afectaban al Congreso hasta donde, en el aspecto anecdótico y circunstancial, reproducían una inquisición mayor todavía quien los contiene o sintetiza ¿cómo se operará la recomposición del poder en la Argentina, luego de la variación de sus elementos fundamentales registrada el 14 de marzo? Ese domingo quedó definitivamente derrotada la proporcionalidad y el regreso al sistema de los grandes partidos.

¿Qué porción del poder se dispensarán entre ellos? ¿Qué papel cumplirán los sectores secundarios?

Finalmente, el peronismo anunció la constitución de una llamada Mesa Analítica, integrada por los Cinco Grandes (Vandor, Framini, Iturbe, Lascano, Parodi) tres representantes de las 62 Organizaciones (Gazzera, Diskin y Olmos) y dos de la CGT (José Alonso y Fernando Donaires). Esa Mesa se convierte en una superestructura: sus miembros determinarán la prioridad de los proyectos a presentar, y la bancada debe consultarlos en todos los casos.

## LOS DOS ROSTROS RADICALES

Mientras las tendencias del peronismo y su ubicación en el ajedrez legislativo tendían a esclarecerse, no ocurría lo mismo en el bloque de la UCRP, donde se entrecrocaban los puntos de vista más disímiles. El subsecretario de Relaciones Exteriores, Ramón Vázquez, manifestó en Europa que el justicialismo "continúa siendo un factor disolvente en la vida nacional". Vázquez, vinculado a Carlos H. Perette, se transformó en blanco de una eventual interpelación peronista. Privadamente, los radicales del Pueblo no se detenían en planteamientos parciales; la lucha por la Cámara de Diputados, les emocionaba menos que la reincidente necesidad previa de saberse propietarios de una estrategia que los conduzca a la victoria a mediano y largo plazo. De hecho, dos grandes facciones se perfilan en la UCRP.

Todo el unionismo, gran parte del balbinismo y multitud de antiguos militantes antiperonistas suponen que la solución para su partido, en la Cámara y en la calle, consiste en enfrentar al peronismo.

No obstante, el desaliento los cubría; presumían que en condiciones similares a la del 14 de marzo, el peronismo tomaría a triunfar en 1967.

Los más extremistas de esta facción llegaron a admitir que individualmente preconizarían el golpe de Estado militar y la instalación de una dictadura de esa extracción en 1967, si la victoria justicialista fuere inminente en los principales distritos de la República. Reconocen que esa dictadura barrería con la UCRP, pero suponen que ese sacrificio es mejor que permitir el regreso del "prófugo". Los más moderados piensan que el gobierno puede deteriorar las bases electorales del justicialismo con abrumadoras compañías proselitistas. Todos coinciden en la necesidad de que la UCRP ate a su carro al conservatismo, al socialismo democrático, a la democracia progresista, a UDELPA, a la Confederación de Partidos Provinciales, y hasta al MID. La segunda corriente, la de los vanguardistas (cimentada por la joven guardia del sabattinismo, la juventud de la UCRP y los senadores cuyo mandato cesa a fines de este año) buscan la renovación

**Los más extremistas de esta facción llegaron a admitir que individualmente preconizarían el golpe de Estado militar y la instalación de una dictadura de esa extracción en 1967, si la victoria justicialista fuere inminente en los principales distritos de la República. Reconocen que esa dictadura barrería con la UCRP, pero suponen que ese sacrificio es mejor que permitir el regreso del "prófugo".**

de la acción oficial y la consiguiente popularización del partido a través de una alianza con el peronismo a través de una alianza con el peronismo sobre la base de objetivos limitados: defensa de YPF y organismos estatales, comercio con todos los países del mundo, ocupación de las áreas petroleras, control de cambios más estricto.

Los testimonios de las tratativas de este núcleo se simbolizan en el acuerdo de la juventud radical tucumana con su similar ucrista, que casi le cuesta la cabeza a Celestino Gelsi.

Arturo Mor Roig, cuya reelección para la presidencia de la Cámara era segura, consideraba que "el objetivo real de la política oficial es crear las condiciones de avenimiento entre las fuerzas argentinas, de manera que el gobierno pueda con el programa que se ha trazado. La pacificación, entonces no es un slogan más en nuestra propaganda".

Mor Roig puso especial énfasis en destacar que "el verdadero problema para mi partido, consiste en no contradecir las ideas populares que sustenta y que son suyas mucho antes del peronismo". De ahí que deseché todo tipo de alianza con los sectores liberales, conservadores y desarrollistas; que estime que no será necesaria una competencia constante con el peronismo y que sus correligionarios gorilas no son de cuidado. Como vemos, la conclusión de posiciones tan encontradas nos muestra hasta donde había confusión y malestar en el partido gobernante.

## UN MENSAJE PRESIDENCIAL

El discurso del 1° de mayo con que Illia inauguró un nuevo período legislativo tornó a exponer su particular visión de la Argentina, su pueblo y sus problemas. No ahorró definiciones; claro que las que emitió marcharon sobre el plano de las especulaciones, no el de las obras materiales del Estado. De ahí que la clave del mensaje está en lo que pasó por alto.

Illia afirmó que "por primera vez en mucho tiempo" ...el pueblo de la Nación se ha encontrado en la cita libre de las urnas, y después de 35 años, los actos precomicial, comicial y poscomicial fueron normales", juicio que importa una severa calificación para consultas anteriores, y rechaza la legitimidad de por lo menos tres presidentes: Ortiz, Perón y Frondizi. Inclusive, la suya propia.

"La República tuvo un estatuto honesto -expresó al referirse a la Ley de los Partidos Políticos- bajo cuyas normas se realizaron los comicios del 14 de marzo.

El gobierno -añadió- sabe que tiene poderes constitucionales suficientes para cohibir todos los excesos que pretendan dividir al pueblo, aumentar los desequilibrios o perturbar al país".

Moraleja: no hay, entonces, acuciantes problemas económicos que puedan impulsar a los gremialistas a ultrapasar su misión específica, que justifiquen su actuación e intervención en la política en general. No habrá empresa o grupo de empresarios que resuelvan coligar sus esfuerzos para intentar la orientación de una política, sin que su actitud sea, automáticamente, tildada de delictiva.

"El sindicato es instrumento de todos los trabajadores; no es lícito utilizarlo en beneficio de parcialidades, sobre todo cuando está expedito el camino de los partidos políticos y aseguradas las libertades.

"A la democracia no la queremos aguantando golpes, sino dando perfiles de historia en este tiempo argentino. Mi gobierno no tiene el propósito de interferir en la marcha interna de las empresas... considera su deber trazar los fines económicos y sociales que toda empresa deberá cumplir para la realización común de los objetivos fundamentales de la comunidad". Son frases del mensaje.

En una palabra; no existen, o no deberían existir, los sindicatos obreros tal como aparecen en la